

# En los cursos de verano, la biblioteca pública está a la sombra

Los cursos de verano organizados por las universidades en nuestro país, son una experiencia genuinamente española. Es difícil encontrar, en cualquier otro país, algo similar. Dadas las minutas del profesorado y la relación asistentes/profesor, la mayoría de las universidades de verano son deficitarias.

Las universidades españolas han gastado, este verano, 3.000 millones de pesetas (sólo la Universidad Internacional Menéndez Pelayo cuenta con un presupuesto de 1.200 millones), en organizar los cursos que se han impartido, durante los tres meses estivales, por toda la geografía española. El número de profesores ha rondado los 7.000 y cerca de 50.000 eran los alumnos previstos. Numerosos Ayuntamientos, Consejerías, Bancos privados y Entidades públicas han figurado como patrocinadores.

Todas las áreas de conocimiento humano tienen cabida en estos cursos, desde los aspectos más especializados a los más populares y extra-académicos. Sin embargo, los interesados en la lectura pública (sean bibliotecas escolares, sea la biblioteca pública) hemos tenido la sensación, como en años anteriores, que estas instituciones quedan excluidas de los programas de estos cursos. Por ello, hemos recopilado, en el presente año, los programas de 14 universidades españolas: Universidad Internacional Menéndez Pelayo (sedes de Santander, Valencia, Cuenca, La Coruña, Barcelona, Tenerife y Sevilla), Universidad Complutense (El Escorial y Almería), UNED (Ávila, Denia, Mérida y Valdepeñas), Universidad del País Vasco (San Sebastián), Universidad de Granada (Almuñécar) -estas cinco universidades citadas son las que disponen de mayor presupuesto-, Universidad de Cantabria (Reinosa), Universidad de La Laguna (Lanzarote), Universidad de Verano de Teruel, Universidad de Alcalá (Alcalá de Henares, Sigüenza, Pastrana, Palma de Mallorca y Llanes), Universidad de Santiago de Compostela (Santiago, Lugo, Noia, Carballo, Tuy, Mende, Rianxo, Santa Uxía de Ribeira, Villagarcía de Arousa y Vilalba), Universidad de Castilla-La Mancha

(Cuenca), Universidad de Verano de Denia, ICE-Universidad de Navarra (Pamplona) e ICE-Universidad Pontificia de Salamanca.

De un total de 790 cursos (\*) organizados por las instituciones universitarias citadas, sólo dos se dirigen, al menos tangencialmente, al bibliotecario público. Uno es el organizado por la Universidad de Granada, "Políticas de Información y Documentación y Estado de las Autonomías" (coordinado por F. de Moya y Castro Castro, de la

De los 790 cursos que hemos recopilado, organizados por catorce universidades, sólo dos se dirigen, al menos tangencialmente, al bibliotecario público

E. U. de Biblioteconomía y Documentación de Granada), donde intervienen profesionales y representantes de la Secretaría de Estado de Universidades e Investigación del MEC, del Centro de Información y Documentación de CSIC, del Instituto de Estadística de Cataluña, la Directora de la Biblioteca Nacional y el Director General del Libro y Bibliotecas. Nos podemos preguntar: ¿la biblioteca pública estará presente?

El otro curso es el titulado "Los servicios de documentación y bibliotecas ante sus usuarios" (dirigido por Rosa de la Viesca, directora del Centro de Información y Documentación del CSIC), en Santander, organizado por la Universidad Internacional Menéndez Pelayo.

Existen otros cinco cursos (en San-

tiago, Alcalá, Complutense, Cantabria y Menéndez Pelayo) que, aunque figura el término *biblioteca* en el título del curso, se centran en cuestiones de archivo y patrimonio. La biblioteca pública poco, más bien nada, tiene que ver con ello.

Esta recopilación no es un deseo personal de que la biblioteca pública esté ahí representada. Creemos que el conocimiento, el análisis y el estudio van, si no siempre, sí casi siempre, por otros senderos distintos a las clases magistrales, y que éstas poco tienen que ver con un concepto de universidad, sea de verano o de invierno. Pero este seguimiento refleja la escasa consideración de la universidad española hacia una institución, la biblioteca pública, que, repitémoslo una vez más, tiene unas claras funciones educativas, informativas y recreativas, tal como lo demuestra su labor desde hace ya muchas décadas en otros países. De hecho, no estaría de más que, algún responsable de estos cursos, preguntase a los profesores extranjeros contratados lo que ha supuesto, para su desarrollo académico, contar con una buena red de bibliotecas en su país de origen.

La biblioteca pública sigue siendo ignorada en la sociedad española. Escojamos cualquier puesto de observación; no está reflejada en las páginas de la prensa diaria, ni en las reflexiones de los intelectuales españoles ni, en gran parte, por los propios profesionales del mundo de la información y documentación española, que prefieren dirigir sus análisis a sectores más carismáticos (nuevas tecnologías de la información, centros de documentación especializados...). Incluso aquellos sectores profesionales (Universidad y sistema educativo en general) que más debieran incidir en su anclaje en la sociedad, la olvidan por completo. Entonces ¿qué concepto de educación propugnan?

R. Salaberria

(\*) Además de los cursos, hemos considerado encuentros, mesas redondas, seminarios... incluso los que se desarrollan fuera del marco estival, sea en primavera o en otoño.